



Día 00 - Introducción - Motivos y explicación de esta devoción

Como se inicia la devoción al Sagrado Corazón

El apóstol predilecto, san Juan Evangelista, es considerado el primer devoto del Sagrado Corazón y, por lo tanto, patrón de esta devoción. De hecho, habiendo tenido la santa audacia de reclinar la cabeza sobre el pecho del Redentor durante la Última Cena, fue el primero en poder escuchar los latidos del Corazón divino (*Jn* 13, 23), un gesto que demuestra la ilimitada confianza, el abandono filial y la familiaridad que el apóstol virgen tenía hacia el Redentor. Cuando Jesús anunció que iba a ser traicionado, Juan se acercó a Él para consolarlo, manifestándole su adhesión y amor.

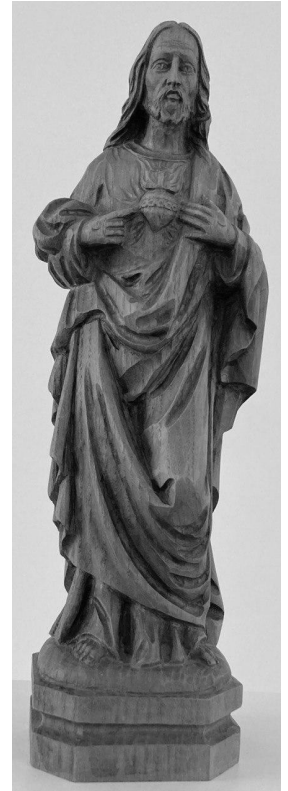
Con este gesto, san Juan recibió un torrente de gracias que le permitió convertirse en “el águila” del colegio apostólico y llegó a ser el que voló más alto de todos, transmitiéndonos las verdades más elevadas sobre el Verbo Encarnado. Además, tuvo el valor de acompañar a Cristo hasta los pies de la Cruz, recibiendo como recompensa de Jesús mismo la labor de ser protector de la Virgen Santísima (*Jn* 19, 26).

En los primeros pasos de la cristiandad, fueron numerosos los santos y mártires que destacaron por su intenso fervor por el amor de Cristo manifestado en su Pasión y en su presencia Eucarística. La devoción al Sagrado Corazón se hace aún más explícita y gloriosa en la Edad Media. Santo Tomás de Aquino, príncipe de la Escolástica, enseñaba: *«Cristo derramó su Sangre de la herida del Costado y de la herida del Corazón, para fortificar la fe vacilante de sus discípulos y excitar la piedad de muchos otros que son engañados por la tranquilidad de una vida placentera, reavivando así las almas frías y debilitadas»*.

Hasta el siglo XIII el Redentor era a menudo representado con realeza y esplendor, los aspectos de su Humanidad se presentaban de forma gloriosa, y la devoción a su Sagrado Corazón era triunfante.

En la segunda mitad del siglo XVII, se vivían en Europa las consecuencias devastantes de la falsa reforma luterana y se preparaba el terreno para una revolución anticristiana que pretendía negar los derechos de Dios en la sociedad y en el corazón de cada hombre. En ese contexto, Dios quiso encargarse a un alma de singular pureza y de heroica santidad, **santa Margarita María de Alacoque**, el tesoro de la devoción a su Sagrado Corazón, para que se renovara y difundiera, con ayuda de san Claudio de la Colombière y del Padre Croiset.

Siendo director espiritual de santa Margarita María, san Claudio de la Colombière durante unos Ejercicios Espirituales fue movido por el Espíritu Santo a procurar el





sagrado culto al Corazón de Jesús. A través de un pequeño libro difundió la devoción entre los fieles y la introdujo en Inglaterra, donde en aquella época el catolicismo sufría persecución. Fue detenido y tuvo que exiliarse del país, y aunque su obra no se tradujo al inglés, siguió toda su vida extendiendo esta devoción. Urgida por el Señor, santa Margarita María de Alacoque pidió a su siguiente director espiritual, el Padre Croiset, que escribiera un libro para dar a conocer la devoción al Sagrado Corazón a todos los fieles. En su carta del 14 de abril de 1689 decía:

«Si conociera el ardiente deseo que me mueve para que el Sagrado Corazón de mi Soberano sea conocido y glorificado, no rechazaría esta tarea. Si no estoy equivocada, Él quiere que sea usted quien lo escriba».

Una vez que el padre aceptó, la santa le hizo esta confidencia a una hermana:

«Yo moriré con seguridad este año para no ser obstáculo a los grandes frutos que el Salvador quiere distribuir mediante un libro sobre la devoción al Sagrado Corazón, que un sacerdote dará a imprimir tan pronto como sea posible».

Durante el último año de su vida, santa Margarita María aseguró al P. Croiset que recibiría ayuda divina para realizar esa tarea, pero que tendría que sufrir a causa de la publicación del libro.



Todo ocurrió como la santa había predicho: ella murió antes del final de ese año, y su muerte removió todos los obstáculos para que se pudiera difundir con total libertad el contenido de las revelaciones que había recibido y permitió al P. Croiset incluir en el libro una reseña de su vida y de los favores recibidos por ella. El libro se publicó en 1691, al año siguiente de la muerte de la santa, y la devoción al Sagrado Corazón se extendió con rapidez.

Con los años aparecieron otros devocionarios y autores distinguidos publicaron otras obras en diversos idiomas. Sin embargo, el libro de P. Croiset quedó olvidado durante más de cien años, aunque más tarde la misma congregación que había ordenado la retirada de esta obra la volvió a poner en marcha en el año 1704. Las cartas de santa Margarita María expresaban claramente que era una obra acorde con los deseos del Señor, que se había publicado con su beneplácito y que su retirada ya había sido prevista y permitida.

Fiesta litúrgica del Sagrado Corazón y de Cristo Rey

En un mundo que cada vez se aleja más de Dios, la reaparición del libro del P. Croiset y el establecimiento de la fiesta del Sagrado Corazón en 1856 bajo el pontificado del Papa Pío IX como culto para toda la Iglesia, han favorecido la restauración del fervor original al Corazón de Jesús.



La institución de la fiesta litúrgica de Cristo Rey supuso la coronación del culto público del Sagrado Corazón, que el Papa Pío XI en 1925 estableció que se celebrase el último domingo de Octubre. En este día se tenía que renovar también la consagración del género humano al Corazón de Cristo, hecha por León XIII. Pío XI precisaba que la fiesta de Cristo Rey era la coronación de un vasto movimiento de piedad culminado en el siglo XIX:

«¿Quién no ve que desde los últimos años del siglo precedente, de manera admirable se ha ido preparando el camino para la institución de esta fiesta? Todos saben que la autoridad y realeza de Cristo han sido ya reconocidos por la práctica de las consagraciones y homenajes al Sagrado Corazón de Jesús que innumerables familias le han ofrecido, y no sólo familias, sino también Estados y Reinos, que han cumplido el mismo acto».

Y añadía el Papa:

«El diluvio de males sobre el universo proviene del hecho que la mayor parte de los hombres ha rechazado a Jesucristo y a su sacrosanta Ley, sea en la vida privada que en la pública. No habrá cierta esperanza de paz duradera entre los pueblos, hasta que los individuos y las naciones se obstinen a negar y rechazar el imperio del Salvador».

El Corazón de Cristo quiere reinar en el corazón del hombre. Ésta es la realeza de Jesús: «El Reino de Dios está dentro de vosotros» (Lc 17, 20) y quiere reinar en la sociedad: «Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos» (Hch. 4, 12). Para aquellos que quieren que Él reine, lo ven reinar desde la Cruz y no pueden tolerar que no sea considerado como Rey de la sociedad.

¿Es ésta simplemente una devoción más?

San Alfonso María, doctor de la Iglesia, asegura que la devoción al Sagrado Corazón es esencial para todo cristiano. La llama «devoción de todas las devociones» y declara que tiene que ser la principal, la única, por ser toda otra devoción subordinada y dirigida a ésta:

«La devoción de todas las devociones es el amor a Jesucristo, y consiste en pensar a menudo en el amor que nos ha ofrecido y que nos ofrece este amable Redentor. Lloro y justamente lloro un devoto autor al ver que muchas personas pretenden practicar diversas devociones descuidando ésta; y que muchos predicadores y confesores dicen muchas cosas, pero hablan poco del amor a Jesucristo; cuando en verdad el amor a Jesucristo tiene que ser la principal, es más, la única devoción de un cristiano».

El descuido de esta devoción es, según san Alfonso, la principal causa de la falta de progreso en la virtud de las almas y de la reiterada caída en las mismas faltas, a veces incluso graves.



¿Por qué el corazón? ¿No es una devoción demasiado sentimental?

San Alfonso explica cómo el postulador de la causa de santa Margarita María, el P. Galliffet S.J., exponiendo que la devoción al Corazón de Cristo merecía un lugar particular en la liturgia, encontró no pocas dificultades al ser contestado por algunos que era cuestión debatida si las afecciones del ánimo se forman en el corazón o en el cerebro, por lo que no convenía pretender una fiesta litúrgica dedicada al Corazón de Cristo. Sin embargo, esta controversia se resolvió cuando se mostró que nadie puede negar que el corazón es «una de las principales fuentes de la vida del hombre y principal órgano». El mismo san Alfonso explica que todas las partes del cuerpo reciben vitalidad desde el corazón («por las arterias y venas del corazón pasa la sangre que riega todo el cuerpo»), por lo que siendo el corazón un órgano tan principal, no puede no tener un papel principal en los afectos del hombre. Por eso al referirse al Corazón de Cristo, se apunta al centro del misterio amoroso de su Encarnación y de su Humanidad. San Alfonso recuerda aquel episodio de la vida de san Felipe Neri que, por su inmenso fervor, salía calor de su corazón, y le latía tan fuerte que «impulsaba la cabeza de los que se le acercaban», o el de santa Teresa de Ávila, que fue herida en el corazón por un ángel. El Corazón de Cristo es, en palabras de san Alfonso, «la sede de todos los afectos del Redentor, especialmente de su amor, siendo principalmente el centro de todos los dolores interiores que padeció en su vida». Por eso la devoción al Corazón de Jesucristo nada tiene de superficial o meramente sentimental. Amor y reparación. Esas son las dos claves de esta devoción. Reconocer cuánto le costó a nuestro Redentor habernos amado, cuánto sufrimiento padeció su Humanidad y cuán ingrato sigue siendo el hombre que ignora y desprecia este tesoro de amor. El mismo san Alfonso recuerda aquellas palabras que le fueron reveladas a santa Margarita María de Alacoque y que resumen bien la importancia de esta devoción:

«He aquí aquel Corazón que tanto ha amado a los hombres y que nada ha ahorrado hasta consumirse para dar por ellos pruebas de su amor; y que como recompensa no recibe de la mayor parte de ellos sino ingratitud y deshonor en este Sacramento de amor; y lo que más me duele es que estos corazones son mis consagrados».

¿Es apropiada esta devoción para los tiempos modernos?

La devoción al Sagrado Corazón tiene como lugar privilegiado los últimos tiempos. Santa Gertrudis tuvo una visión en la que pudo preguntar al apóstol san Juan por qué razón en su Evangelio y en las Epístolas había sólo dejado entrever aquellos misterios amorosos que había recibido del Sagrado Corazón. San Juan le contestó:

«Mi ministerio debía limitarse a revelar, sobre el Verbo Encarnado, eterno Hijo del Padre, algunas palabras fecundas, sobre las que las inteligencias de los hombres meditasen continuamente, sin poder nunca agotar sus riquezas. Pero para los últimos tiempos ha sido reservada la gracia de escuchar la elocuente voz de las pulsaciones del Corazón de Cristo. Escuchando esta voz, el envejecido mundo rejuvenecerá, se despertará de su torpor y el calor del divino amor lo inflamará otra vez».



Promesas del Sagrado Corazón de Jesús

Santa Margarita María refiere doce promesas que el Sagrado Corazón de Jesús aseguró que concedería a sus devotos:

1. - Mi bendición permanecerá en las casas donde la imagen de mi Sagrado Corazón sea expuesta y venerada.
2. - Daré a los devotos de mi corazón todas las gracias necesarias para su estado.
3. - Estableceré y preservaré la paz en sus familias.
4. - Los consolaré en todas sus aflicciones.
5. - Seré su refugio seguro en la vida y especialmente en el momento de la muerte.
6. - Derramaré abundantes bendiciones sobre sus obras y emprendimientos.
7. - Los pecadores encontrarán, en mi Corazón, una fuente inagotable de misericordias.
8. - Las almas tibias se volverán fervorosas practicando esta devoción.
9. - Las almas fervientes pronto alcanzarán la perfección.
- 10.- Daré a los sacerdotes que difundan esta devoción el poder de tocar los corazones más endurecidos.
11. - Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre inscrito para siempre en Mi Corazón.
12. - A todos los que practiquen, los primeros viernes de nueve meses consecutivos, les daré la gracia de la perseverancia final y la salvación eterna.

¿En qué consiste esta preparación?

Durante esta Novena nos prepararemos para consagrarnos al Corazón de Cristo, creciendo en el conocimiento y el amor del Amantísimo Corazón del Verbo Encarnado:

- (1) compartiremos textos extraídos de las **tres Encíclicas** que versan sobre el Sagrado Corazón de Jesús,
 - la consagración a éste, Annum Sacrum (León XIII - 25 de mayo de 1899)
 - la expiación que debemos a este Sagrado Corazón, Miserentissimus Redemptor (Pío XI - el 8 de mayo de 1928), y
 - el culto al Sagrado Corazón, Haurietis aquas (Pío XII - 15 de mayo 1956).
- (2) ofreceremos para meditar cada día un **texto** escogido del libro de Jean Croiset “La devoción al Sagrado Corazón de Jesús”, o de San Claudio de la Colombiere.
- (3) y rezaremos **Letanías al Sagrado Corazón de Jesús**.

Buscamos en esta preparación poder conocer el sentido auténtico de esta devoción y disponer el alma a acoger con docilidad las gracias que Dios quiera conceder.

Al finalizar la Novena, y antes de nuestra Consagración, ofrecemos un pequeño **examen de conciencia** sobre esta devoción. También podremos realizar la **Entronización** de una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, es decir, hacer que Cristo sea el Rey de nuestros corazones, que proclamemos su absoluto dominio sobre



nuestra vida, que reine en nuestros entendimientos por la sencillez de nuestra fe, y en nuestros corazones por su amor, procurando mantener vivo este amor con la frecuente comunión de su Cuerpo y Sangre.

Esta preparación deberá ir acompañada de dedicar unos minutos al día a recogerse en oración. Se puede rezar en casa, «*entrando en tu habitación, a puerta cerrada, dirigiéndote a tu Padre que ve en lo secreto*» (Mt 6, 6), o en una capilla.

Pidamos al Señor que esta devoción venga acompañada de una verdadera devoción al Corazón Inmaculado de María, medianera de todas las gracias y canal principalísimo para llegar al Corazón de Cristo, recordando las palabras del Papa Pío XII:

«Para que el culto hacia el Corazón augustísimo de Jesús dé copiosos frutos de bien en la familia cristiana y en toda la sociedad, tomen los fieles como deber asociar íntimamente esta devoción a la devoción al Corazón Inmaculado de la Madre de Dios».

† ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío! †

† ¡Inmaculado Corazón de María, sed la salvación del alma mía! †

